

Editorial



Si no existiera, habría que crearla

Frase hecha que, sin duda, podemos aplicar en numerosas ocasiones. Por ejemplo, cuando hablamos de la ciudad de Asís, de la fotografía como disciplina artística o de la última, esperemos que no, novela de Eduardo Mendoza.

Y lo mismo podríamos decir de la Casa de la Danza de Logroño, ese lugar de encuentro, ese espacio de todos y para todos, con la vocación de ejercer como centro de acogida y difusión del arte de la Danza. Así reza su página web y así lo transmite su alma mater, Perfecto Uriel.

Un espacio con más de dos décadas de historia, enclavado en la logroñesa calle Ruavieja, en pleno Camino de Santiago. Un espacio todavía desconocido por el gran público que a veces anda despistado en diatribas pseudoculturales. Una Casa... ¡que cuántas ciudades de nuestro país les gustaría albergar!

Una Casa de la Danza, además, abierta también a escolares. A los de Primaria y Secundaria pero también a los universitarios. En este curso he tenido la posibilidad de acompañar a un nutrido grupo de estudiantes del Grado en Educación Primaria a los que tengo la fortuna de impartir Didáctica de las Ciencias Sociales. Estudiantes que, en

general, desconocen el espacio, y que se maravillan con los tesoros que Perfecto y su equipo conserva, cataloga, enseña, divulga...

Futuros maestros que esperemos también lleven a sus pequeños alumnos a conocer este espacio. Para que así la noria, de la vida, siga girando.

A veces, sin saber cómo ni por qué, y entre tanto ruido, encontramos remansos de paz, de cultura, de creatividad. Uno lo tenemos en el centro de Logroño y desde que lo conocí no me canso de recomendarlo.

Larga vida a la Casa de la Danza. Y a Perfecto y su equipo, una sola palabra que encierra todo: gracias.

Diego Iturriaga, Profesor de la Universidad de La Rioja